

cómo planear la educación en una sociedad democrática y en desarrollo explosivo

• FRANCISCO EDUARDO TRUSSO

A) VENTAJA SDE UN PLANEAMIENTO "ABIERTO"

EN un artículo anterior me referí a una de las características fundamentales de un correcto planeamiento educativo: la de ser programado en forma "abierto" y "horizontal". Y a la positiva experiencia de la reunión convocada por el Servicio Nacional de Planeamiento Integral de la Educación, creado por Resolución Ministerial de fecha 17 de enero de 1963 y ratificado por los Decretos del Poder Ejecutivo Nacional Nos. 2.720 y 2.736/63.

Este servicio por su órgano, el Comité Intereducacional de Planeamiento, integrado por los representantes de todas las direcciones técnico-docentes del Ministerio, Presidente de los Consejos Autárquicos, Representantes de las Universidades Estatales y Privadas, de las Academias Nacionales y de aquellas instituciones públicas y privadas que tengan como finalidad la formación de especialistas en determinadas ramas del saber científico y técnico y de los diversos sectores comprometidos en el desarrollo económico

y social del país, posibilita la realización de un planeamiento abierto y democrático con la participación activa de todos los sectores e intereses de la República.

De ello surgen las siguientes ventajas:

I. — Los planes no son impuestos imperativamente desde arriba sino que surgen del diálogo y la confrontación.

II. — El Gobierno sólo promueve, encauza e indica las normas más generales.

III. — Evita los conflictos causados por reclamaciones gremiales o por intereses justa o injustamente postergados.

IV. — Evita al Gobierno el cargo de usar de la educación para fines políticos.

V. — Permite aprovechar de las sugerencias y críticas de la opinión pública.

VI. — No es un medio o plan sin experimentar, sino que por el contrario ha sido ya convalidado por la aceptación expresa de todos los sectores y entidades que participaron activamente en la primera reunión del Comité Intereducacional de Planeamiento y Primera Confe-

rencia Federal de Ministros de Educación celebradas en Buenos Aires del 17 al 19 de junio de 1963.

En dicha reunión se aprobaron las siguientes declaraciones:

a) El Comité Intereducacional de Planeamiento, con la presencia de las Universidades Estatales y Privadas, Academias Nacionales, Representantes de las Fuerzas Armadas, de la Empresa Privada, de los Consejos Autárquicos de Enseñanza y de las Direcciones Técnico-docentes del Ministerio, resolvió: "Primero: Aceptar la invitación formulada por el Poder Ejecutivo Nacional; Segundo: Dejar constituido el Comité Intereducacional de Planeamiento como organismo de enlace para hacer efectiva la coordinación y el desarrollo del planeamiento integral de la educación; Tercero: Constituir una mesa coordinadora integrada por un representante de las Academias Nacionales, por un representante de las Universidades Estatales, por un representante de las Universidades Privadas, por un representante de las entidades Privadas Mixtas, por un representante de las Dependencias Centrales y Autárquicas del Ministerio de Educación y por un representante de las Fuerzas Armadas".

b) Por su parte la Conferencia Federal de Ministros de Educación aprobó la siguiente declaración: "Primero: Que consideran altamente encomiables los objetivos fundamentales en que se inspira la convocatoria y manifiestan su más decidida voluntad de participar en la coordinación del planeamiento educativo; Segundo: Propiciar se invite a todos los gobiernos provinciales a constituir una comisión interprovincial con el objeto de elaborar un proyecto de estructura funcionalmente idónea para hacer efectivo

un sistema de planeamiento que contemple las necesidades del país real".

VII. — Permite solucionar racional y equitativamente el grave problema de la financiación de la educación, acordando de común acuerdo las prioridades, los recursos y los gastos de acuerdo a las necesidades en función de los requerimientos de los diversos sectores, zonas, etc.

VIII. — Impedirá la existencia de estancos cerrados, colocando a todos los sectores y organismos educativos en paridad de condiciones y derechos, de manera de poder proyectarse y elaborarse en común las grandes líneas y trayectorias programáticas y superarse la actual desconexión entre los distintos niveles.

El organismo central de Planeamiento deberá ajustar su cometido a los siguientes lineamientos conceptuales básicos:

- a) Estudio de la realidad nacional.
- b) Estudio de las tendencias dominantes en los distintos sectores, a determinarse cada cinco años, conforme a los requerimientos socio-económicos y a las apetencias vocacionales más acusadas.
- c) Fijación del Plan Normativo genérico, a fijarse cada diez años y corregirse cada cinco, de acuerdo a lo que acusen los estudios anteriores.
- d) Fijación del Plan Técnico por períodos quinquenales y ajustables anualmente.
- e) Fijación del Plan inmediato anual, que corresponda al desarrollo del Plan Normativo y del Plan Técnico.
- f) Verificación y evaluación periódica de los planes fijados, comparati-

vamente a los datos de las realidades objetivas.

- g) Elevar las apreciaciones, determinaciones y planes al Congreso de la Nación que es a quien corresponde la fijación definitiva de la política educativa general.

B) LA "EXPLOSION" EDUCATIVA

El hecho totalmente nuevo de la explosión educativa, notorio en todos los países, ha puesto como exigencia la de proceder a un planeamiento total de la educación como medio necesario y prudente para responder adecuadamente al reto de esa explosión.

De diferentes maneras se expresa este fenómeno mundial. En el evidente aumento de los educandos, en la consiguiente incapacidad de las aulas y de los edificios para contenerlos, en las clases supercargadas, en la escasez del cuerpo docente, en la vejez e inadecuación de muchos de los edificios escolares, en la notoria estrechez de los recursos presupuestarios para atender a los gastos de educación. Todo ello nos señala una curva exponencial característica de las explosiones en lo económico y en lo social.

Y es ese carácter explosivo del crecimiento de las necesidades de la educación lo que, imperiosamente, exige que la respuesta sea adecuada y pronta. Pero no es solamente un crecimiento demográfico, sino que tal vez lo más característico esté dado por un cambio total de las condiciones de vida, de trabajo y de realización social.

En los trabajos agrícolas, la hoz, la horquilla, la trilladora son reemplazados por la segadora automática; en el minero, el pico, la pala, el demontista, han sido re-

emplazados por las desmontadoras y excavadoras gigantes; los contadores y sus trabajos manuales son reemplazados por pocas mecanógrafas y sus máquinas computadoras.

Mientras en 1860 para obtener un quintal de trigo se precisaban 150 horas de trabajo, ahora se lo consigue en 15 minutos; mientras la fabricación de un par de zapatos insumía en 1860, 2 días de trabajo, en 1960, 800 pares se producen en 8 horas. Todo ello nos señala cómo, con cadencia ininterrumpida y asombrosa celeridad, nuestros modos y condiciones de vida van evolucionando, modificándose las estructuras, transformándose las relaciones humanas.

Pero hay más todavía, como característico de la explosión a que vengo haciendo referencia.

Mientras en las civilizaciones rurales, la actividad de la población era absorbida en un 85 ó 90 por ciento por los trabajos agrícolas, en nuestra actual civilización técnica va disminuyendo día a día la proporción absorbida no sólo por los trabajos agropecuarios, sino que la mayoría de la población se va empleando cada vez más en actividades de las que los economistas denominan "terciarias", es decir, tareas que no consisten en fabricar productos sino en rendir servicios: actividades de orden social, comercial, pedagógico, artístico, etc.

Diversos investigadores nos han indicado la curva proporcional de recursos humanos empleados en la agricultura, en sectores industriales o en sectores "terciarios", en Europa y en los EE. UU. desde 1860 hasta el presente y las probabilidades de esa curva hasta el año 1975. Esas cifras son sumamente elocuentes: mientras en 1800 la proporción empleada

en trabajos agrícolas iba de un 75 por ciento en los EE. UU. a un 85 por ciento en Francia, la dedicada a trabajos industriales iba de un 10 por ciento en EE. UU. a un 5 por ciento en Francia, y la dedicada a tareas "terciarias" iba de un 15 por ciento en los EE. UU. a un 10 por ciento en Francia; en 1954 las cosas varían de la siguiente manera: la proporción de los recursos humanos dedicados a la agricultura es de un 13 por ciento en los EE. UU. y de un 27 por ciento en Francia, la dedicada a las industrias de un 30 por ciento en los EE. UU. y de un 36 por ciento en Francia y la dedicada a tareas "terciarias" de un 57 por ciento en los EE. UU. y de un 36 por ciento en Francia. Las probabilidades para 1975 son asombrosas: tendríamos un 10 por ciento dedicado a la agricultura en EE. UU. y un 15 por ciento en Francia, un 25 por ciento dedicado a la industria en los EE. UU., mientras que dedicados a tareas terciarias serían de un 65 por ciento en los EE. UU. y de un 45 por ciento en Francia. Es decir, estamos en las vísperas de un cambio total de las estructuras humanas y sociales. Es una conclusión sorprendente la que nos vemos obligados a extraer de estas cifras: Que mañana el hombre no dotado de una instrucción más que la elemental será económica y socialmente un "parado", un hombre sin posibilidad de trabajo y sin posibilidad de renta.

C) LA "SIMPATIA" PEDAGOGICA

Pero hay más todavía. Esta asombrosa explosión social y educativa se expresa en términos más interiores, que tocan más directamente a la espiritualidad humana. Las relaciones entre los individuos, el

ejercicio y modo de práctica de las virtudes humanas, están fundamentalmente cambiando. Estamos viviendo y nos acercamos cada vez más, una época en que el hombre aspira a servir y a escuchar no por un principio de obediencia ciega, sino por una adhesión voluntaria, racional y hasta diría entusiasta a quien le dirige y a quien le enseña. Traducido esto a la realidad escolar, se hace evidente que el maestro, cualquiera sea el nivel de su enseñanza —Primaria, Secundaria, Universitaria, Científica— ha de poner en ejercicio toda una nueva forma de realización educativa capaz de provocar la adhesión voluntaria, entusiasta y racional del alumno. De alguna manera se vuelve con esto a la antigua tradición de la escolaridad centrada en una simpatía amorosa entre el maestro y el alumno. Al respecto será de importancia en todo replanteo de nuestra educación el contemplar con suma dedicación ese elemento a que he hecho referencia: "la simpatía", como medio de comunicación escolar. Habremos de meditar entonces en que el "eros" pedagógico es factor imponderable y fundamental de una recta transmisión escolar del alumno al maestro y del maestro al alumno.

D) EL IMPACTO DE LA TECNOLOGIA

Muchos otros síntomas podríanse mostrar como característicos de la actual situación escolar y social. Para finalizar he de referirme a otro solo de ellos, de gran implicancia social y educativa. La acelerada mecanización de los trabajos está dando como resultado una mayor proporción de tiempo libre para el hombre;

como bien se ha dicho, "el desarrollo de la técnica lejos de llevar a la esclavitud del hombre le proporciona una mayor liberación". Pues bien, la mayor disponibilidad de tiempo libre para el individuo exige de la sociedad que la educación tenga presente la preparación de ese hombre para la ocupación de su tiempo libre en actividades de desarrollo cultural y espiritual. Esto configura un formidable reto a nuestros educadores, y a nuestro sistema educativo. Está quedando atrás el concepto de una mayor dedicación de horas a la tarea de asimilar instrucción escolar, para dejar paso al concepto de una mayor proporción de horas para ser dedicadas al cultivo de las expresiones artísticas, espirituales, recreativas y culturales en general.

No es nuevo que un replanteo de la educación lleva implícito necesariamente la enseñanza de la ciencia y de la técnica, la transmisión de conocimientos científicos y técnicos, modernos y especializados; de ahí que la enseñanza de estas disciplinas haya adquirido primera prioridad y deba insistirse en su enseñanza paralelamente y hasta por encima de nuestros clásicos bachilleratos y estudios universitarios. Al respecto creo necesario detenerme en una meditación acerca de la verdadera implicancia y el más profundo sentido que ha de darse a la educación científica y técnica en los nuevos programas educativos.

Y me adelanto a afirmar que lo más importante en ella no es la transmisión de concretos conocimientos sobre tal o cual rama del saber científico y de tales o cuales destrezas en el empleo de las distintas especialidades técnicas. La misma aceleración y fluidez que caracteriza a todo

el desarrollo humano y de manera especial al desarrollo educativo, hace que los más modernos adelantos científicos, que las más actuales técnicas, dejan rápidamente de estar al día, que con gran aceleración se conviertan en obsoletas y haya que recurrir a nuevas experiencias científicas y a nuevas técnicas que a su vez rápidamente pasan a ser obsoletas. Es por ello que al hablar de la necesaria educación científica y técnica ha de tenerse bien presente que por encima de todo, la necesidad de esa educación implica una formación que contemple la transmisión de modos de pensar, de hábitos y habilidades intelectuales y prácticas, de un nuevo sentido del orden, del tiempo y del espacio que capacite a las nuevas generaciones a razonar y a actuar como lo exigen la nueva ciencia y técnica y los nuevos procesos y relaciones morales y sociales y a integrarle en un mundo cultural total, y especialmente capacitarle a recibir y conducir con prontitud, con espíritu científico, cada nuevo proceso, creación o descubrimiento. Y de ello se concluye que el problema no puede ponerse nunca haciendo una distinción o separación entre la enseñanza humanística y la moderna enseñanza científica y técnica, ya que estas últimas por encima de todo implican la transmisión de hábitos, de modos de pensar, de actuar y de reaccionar, es decir elementos sumamente interiores al hombre mismo y que van señalando de por sí una nueva concepción del humanismo moderno que no se comprende ya sin el conocimiento de esa ciencia y esa técnica y sin el dominio y habilidades especiales para dirigirla con plena capacidad humana. ♦